

# ALCOHOL, TABACO Y OBESIDAD UNA BOMBA DE TIEMPO PARA EL CÁNCER DE HIGADO

El alcohol es un viejo conocido de los cancerólogos como un inductor del cáncer en el hígado. El papel desarrollado por el cigarro, donde todos son unánimes con relación al cáncer de pulmón siempre fue objeto de discusión cuando se habla en cáncer de hígado. Y la obesidad o los depósitos de gordura en el hígado aparecen cada día en nuevos estudios como el factor de riesgo para el apareamiento del cáncer de hígado.

Un estudio realizado en la Universidad de Michigan, en Estados Unidos y publicado en el Journal of Hepatology investigó si estos factores, cuando se encuentran presentes de forma conjunta, pueden aumentar aún de forma más significativa el apareamiento del cáncer hepático.

Para tal fueron seguidos tres grupos con 70 pacientes cada uno. Uno de ellos con cáncer en el hígado, otro con cirrosis pero sin cáncer y otro de pacientes sin ninguna enfermedad en el hígado y en cada grupo fue pesquisado el estilo de vida para saberse sobre la frecuencia del uso del alcohol y del cigarro, así como también fue medido el índice de masa corporal, evaluando así cada factor de riesgo separadamente.

Cuando comparado el grupo con cáncer en el hígado con el grupo de cirróticos sin cáncer fue observado que el uso de bebidas alcohólicas aumentaba en seis veces la posibilidad de desarrollar el cáncer, ya para el uso del cigarro la posibilidad fue cinco veces superior, y en los pacientes obesos la posibilidad de desarrollar cáncer en el hígado observada fue cuatro veces superior que en los pacientes delgados.

Cuando comparado el grupo de pacientes con cáncer con el grupo de pacientes saludables fue encontrado que el uso de bebidas alcohólicas aumentaba en veinticuatro veces la posibilidad de desarrollar el cáncer, ya para el uso del cigarro la

posibilidad fue sesenta y cuatro veces superior, y en los pacientes obesos la posibilidad de desarrollar cáncer en el hígado observada fue ocho veces superior que en los pacientes delgados.

70 % de los pacientes con cáncer bebían más de 1.500 gramos/año de alcohol, contra 37% de los cirróticos y solamente 4% de los que presentaban un hígado saludable. Con relación al cigarrillo, 70% de los pacientes con cáncer en el hígado fumaban más de un paquete por día en los últimos 20 años, contra 49% de los cirróticos y solamente 5% de los saludables.

Realizando un estudio de regresión sobre las dosis de alcohol, la cantidad de alcohol ingerido y obesidad fue comprobado que existía una interacción en el tiempo de la presencia de dos o de los tres factores presentes al mismo tiempo, llegando a aumentar en un 50% los índices presentados por quien tenía solamente uno de los factores.

Concluyen los autores que es necesario alertar los pacientes sobre estos posibles riesgos y aún aconsejan estratificar los pacientes cirróticos, considerando aquellos que poseen estas características como pacientes de "alto riesgo" para el desarrollo de cáncer de hígado, procediendo a estrategias de vigilancia más estrictas con relación al apareamiento de un posible cáncer.

Publicado en ASCAT informa septiembre 2005 Fuente:  
Marrero J.A., Fontana R.J., Fu S., Conjeevaram H.S., Su G.L., Lok A.S. - J.Hepatol 2005;  
42(2): 218-24